RB

DDT

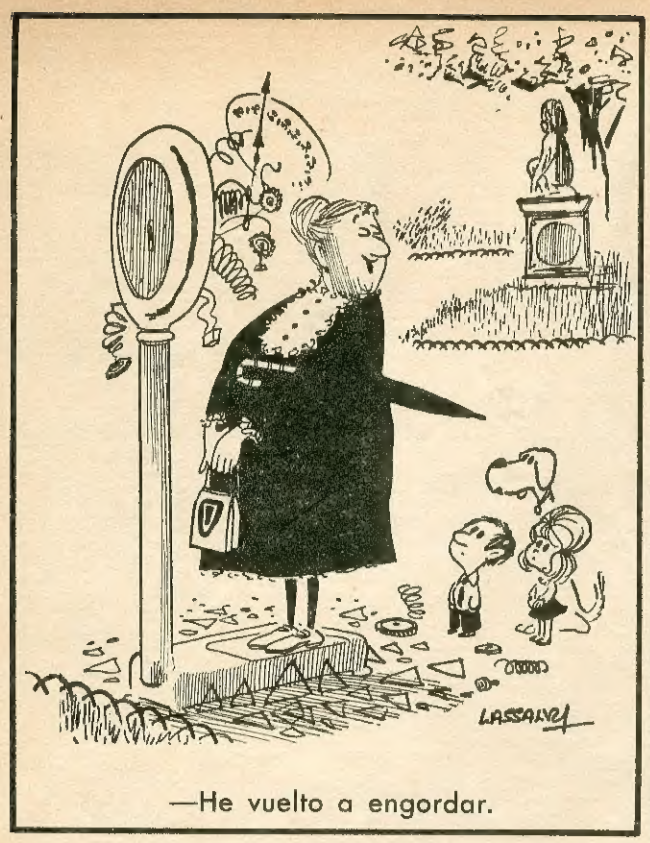
REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA N.º 742 20 - Setiembre - 1965.

—Creo que exageraste al dar la propina a la orquesta.

7956

5 PTS



—He vuelto a engordar.

—¿Por qué no miras a las otras mujeres? ¿Quieres que la gente crea que me he casado con un pedazo de madera?

TESORO

La paciencia, gran virtud

Don Federo, el maestro, con aquella parsimonia que le caracterizaba, iba exponiendo lentamente a los alumnos las ventajas de ser paciente.

—Don Federo —dijo el buen niño Juanito desde su pupitre, que conservaba impoluto, sin esos manchones de tinta y dibujos que los malos alumnos hacen siempre sobre el tablero —don Federo, todo eso de la paciencia que usted dice es cierto, pero muchas veces no podemos contenernos y echamos las patas por alto.

—No me parece muy correcto eso de "echar las patas por alto", tierno infante a quien aprecio y venero —dijo don Federo echándole vaho a sus lentes de cordoncillo—, pero una de las ventajas del hombre consciente es saber reprimir sus impulsos, ya que si no puede hacerlo, lo de las patas por alto está no sólo justificado, sino obligado.

—¿Y es difícil reprimirse, don Federo?

—Mucho. Y si no que me lo digan a mí, que más de cuatro veces he estado, amadísimos alumnos de mi alma, a punto de daros en el cogote con la colección completa fabricada en madera de los poliedros regulares.

—¡Qué bueno es usted, don Federo! —dijo toda la clase, adulona.

—Y vosotros, pundonorosos y laboriosos niños a los que estimo, ¡qué cobones y asquerosos sois...! Pero, para que veáis la utilidad de la paciencia, para que podáis comprobar sus muchas ventajas, os referiré un cuento muy antiguo, el de Griselda.

Los niños, encantados de que don Federo se perdiese por los intrincados derroteros de la literatura en lugar de preguntarles las raíces cúbicas, se esponjaron, satisfechos. Don Federo, con aquel aspecto de vargueño que le daba su anticuado traje, comenzó:

—Había una vez un rey que, deseoso de contraer matrimonio, no podía hacerlo, porque ninguna de las damas del reino le satisfacía.

—¡Serían todas un coco! —dijo Blas.

Don Federo asestó una mirada de reprobación al alumno y prosiguió:

—Un día en que el rey y sus cortesanos salieron de caza, el monarca, que se había separado del grupo, halló, a la puerta de un cabaña a una joven bellísima, pobre, pero honrada, llamada Griselda. El soberano se prendó de ella y ella del rey. La boda se celebró a los pocos meses. El día de la ceremonia nupcial, cuando ya Griselda se hallaba ataviada con un rico vestido blanco y cubierta de joyas y preseas, el rey ordenó que la despojasen de aquellos atavíos y le pusiesen el tosco sayal de saco que llevaba en la cabeza.

—Así aprenderás que no es oro todo lo que reluce —le dijo el rey a Griselda.

Y Griselda sufrió aquel vejamen sin decir esta boca es mía.

A los pocos días, el rey ordenó que encerrasen a Griselda en una torre, para que no tuviera ocasión de hablar con los cortesanos y recordase constantemente que no somos nadie.

Y Griselda soportó aquel cautiverio sin decir esta boca es mía.

En la prisión, Griselda tuvo un niño. A los pocos meses, el rey se lo quitó, para que supiese prácticamente que este mundo son cuatro días.

Y Griselda aguantó aquella separación sin decir esta boca es tuya.

No contento con aquello, el Monarca ordenó a sus servidores que cogiesen a Griselda y la abandonasen en un bosque, para que se diese cuenta de que en esta vida el que a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.

Y Griselda resistió aquella nueva prueba sin decir esta boca es del señor Grimm.

El rey, que no paraba, dio orden a dos escuderos de toda confianza para que todos los días se acercasen a la cabaña en la que vivía Griselda y le propinasen un tortazo diario y, los días feriados, dos, para que Griselda no se envaneciese vanamente y pudiese recordar a todas horas que no todo el monte es orégano.

Y Griselda ponía la mejilla para que los fornidos escuderos del soberano le arreasen de lo lindo el tortazo de rigor, sin decir esta boca es de usted, señora mía.

Pasaron treinta y ocho años y el rey, convencido de que Griselda tenía buenos sentimientos, fue un día al bosque y se la llevó a palacio. De esta manera Griselda, gracias a su enorme paciencia pudo, a partir de los sesenta y cuatro años, gozar de una vida muelle y regalada... en lugar de hacerle pasar al rey, como hubiera hecho yo, hijos míos, las calamidades que pasó aquella empedernida estúpida, mentecata, tonta de la pandereta.

JORGE LLOPIS

—No, no lee... Sólo mira los chistes sin palabras...

—¡Oh, no... usted primero!

—Pues encuentro que queda favorecido con este color azul pálido...

DDT
REVISTA DE HUMOR

NUM 742 • AÑO XV 20 de sepbre. de 1965

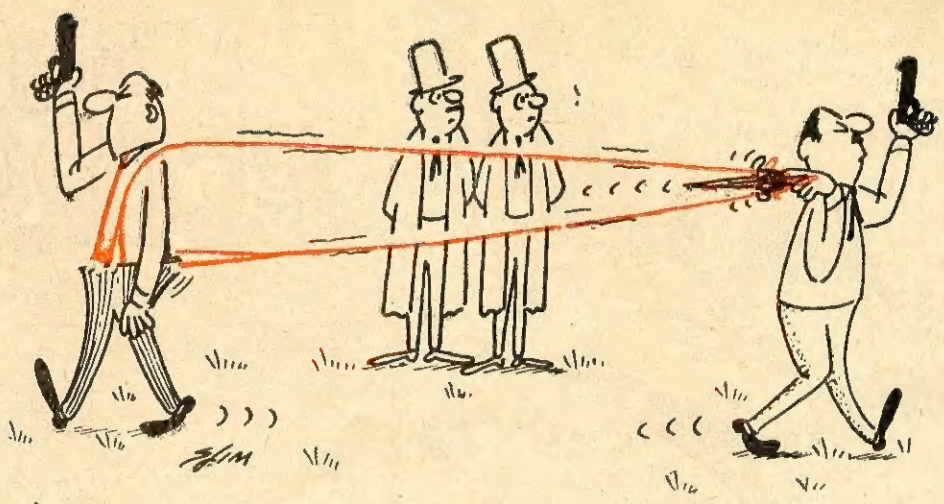
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

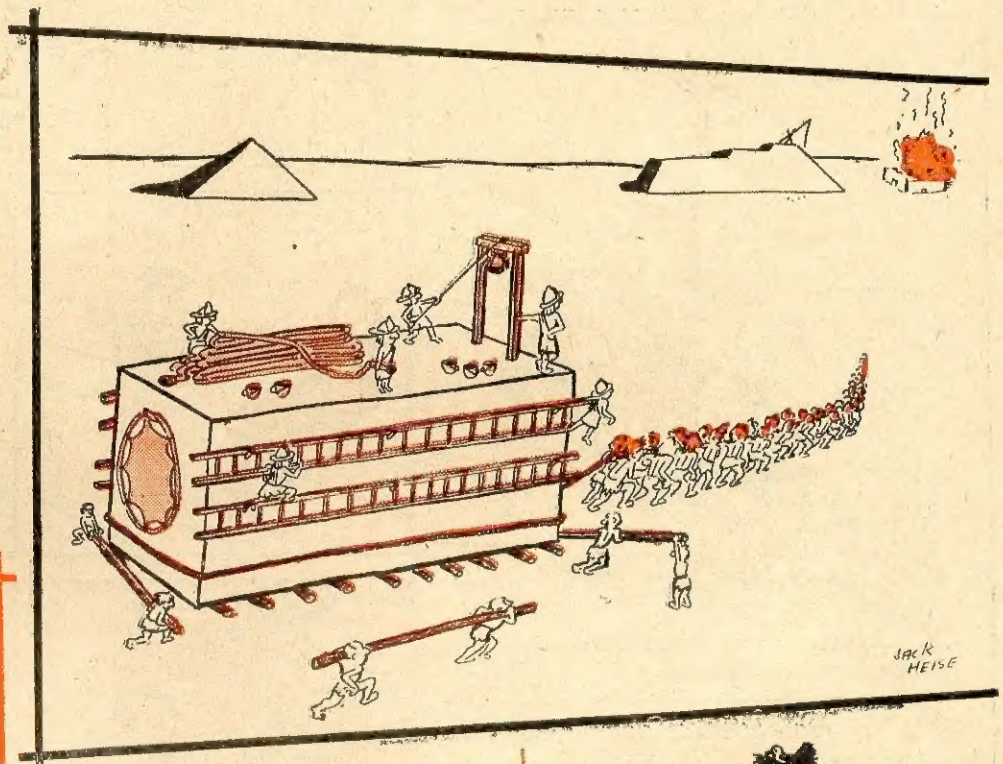
Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S. A
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES

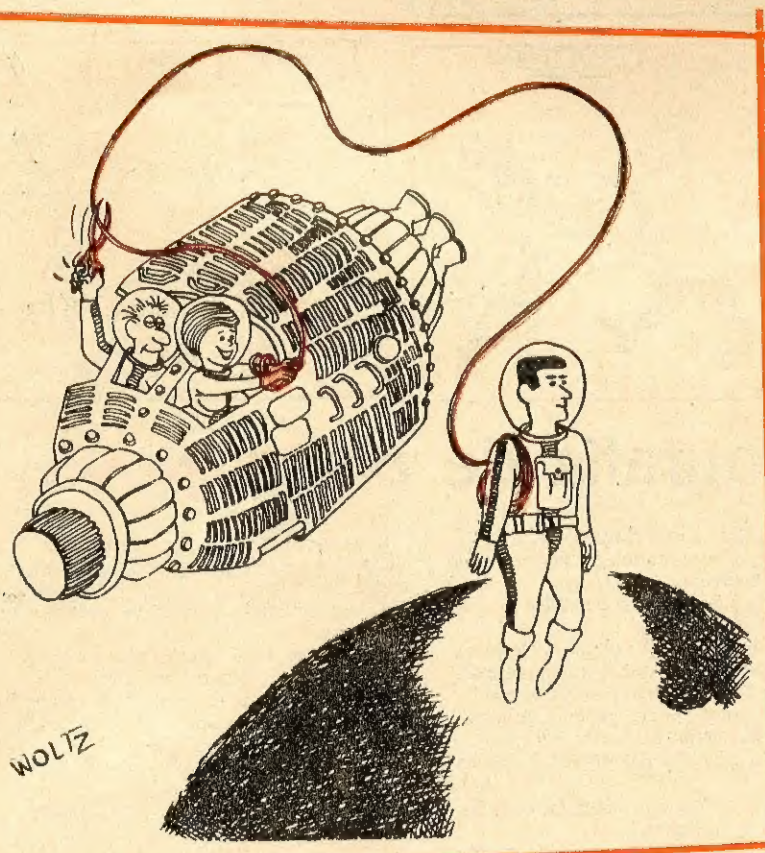
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 BARCELONA - 1965

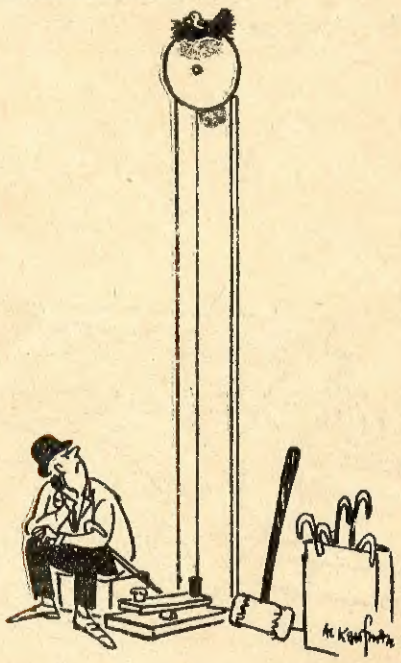
CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958

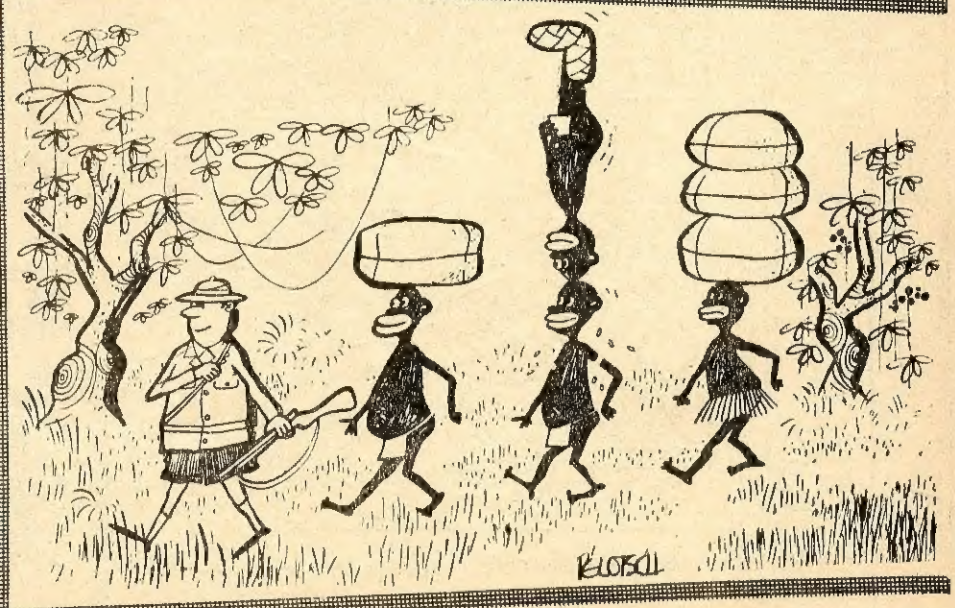




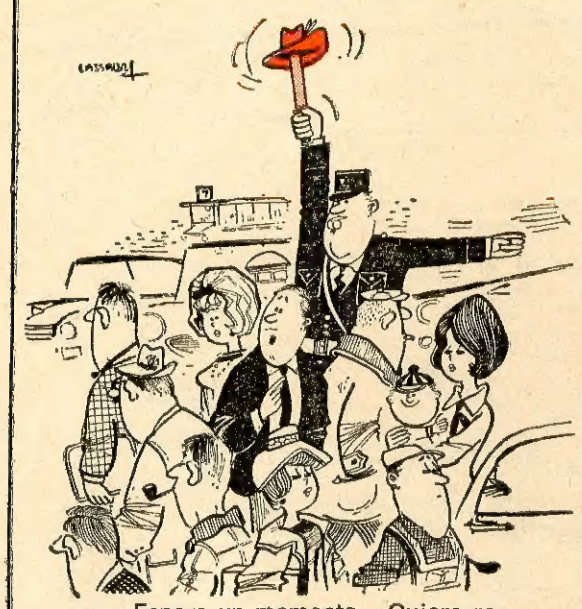


¡CHIST!





—No haga demasiado caso de mi mujer, querido jefe; ha bebido una copa de más esta noche...

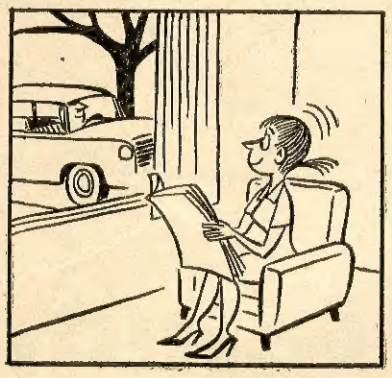


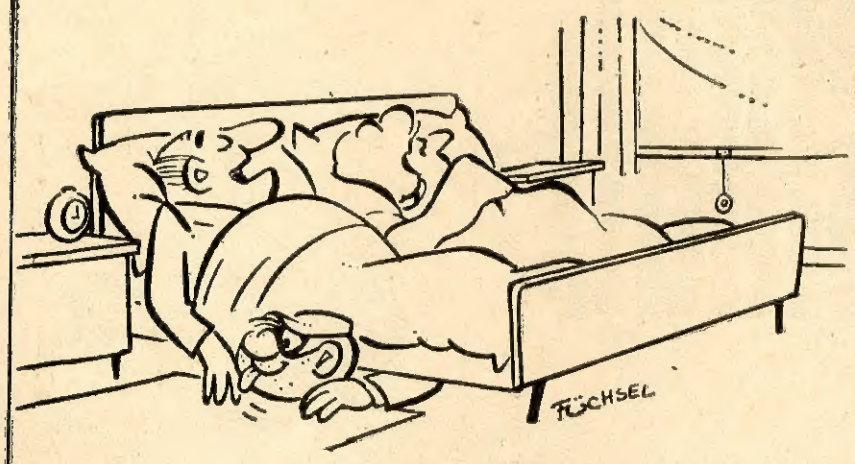
—Espera un momento..., Quiero recuperar mi sombrero...

—No hay por qué alarmarse, querida. Es sólo el perro...

Big GEORGE!

by Virgil Partch





—Lo que me gusta de este lugar es la calma y tranquilidad que se respira...

Biografía de chica ye-ye

Lolita Bustillo es una chica **ye-ye.**

Nació en **Yecla,** aunque sus padres eran oriundos de **Yébenes.**

Vive en una casa rodeada de **yedra** y tiene una bonita **yegua.**

De pequeñita, le gustaba chuparse la **yema** del dedo y de mayor lo que le gustaban eran las **yemas de San Leandro.** Hasta que un día tuvo una inflamación del **yeyuno.** Aunque, como el médico tenía tan mala letra, no se sabe si lo que tuvo fue del **yeyuno** o del desayuno.

No ha leído El Quijote, pero ha oído hablar del **yelmo** de Mambrino.

No tiene ni idea de dónde está la región del **Yemen,** ni de que el **yen** sea una moneda japonesa.

Dejó de estudiar el Bachillerato cuando la suspendieron por no saber dónde desemboca el río **Yenisei.**

Cree que **Yepes** es de la provincia de Guadalajara.

Le gusta tumbarse a descansar sobre la **yerba,** pero se queda indiferente ante el espectáculo de un terreno **yermo.**

Ella le gusta al **yerno** de don Rosendo **Yelves.**

Le encanta machacar en **yerro** frío.

Opina que el que a **yerro** mata, a **yerro** muere.

Se asusta mucho cuando ve a alguien que está **yerto.**

En cambio, le da mucha risa encender los cigarrillos con un mechero de **yesca.**

Su tío Lorenzo tiene una **yesería** y hay quien dice que, debido a esto, ella tiene la cara más dura que el **yeso.**

Pasa algunas temporadas en **Yeste.**

Le chifla bailar la **yenka.**

No tiene muy claro si el **yesquero** es un encendedor, un hongo o un cardo borriquero.

No le interesa en absoluto quién fue **Yezid I.**

Prefiere la **yema** a la clara del huevo.

Opina que, lo mismo que existe la "uve doble" debería haber la "i griega doble", o sea la "ye-ye".

"Caballo" lo escribo con ye.

Después de todo esto, nadie pone en duda que Lolita Bustillo es una chica **ye-ye.**

HILARIO

¿LE GUSTARIA DIBUJAR HISTORIETAS Y CHISTES?
solicite folleto gratis a

HUMOR GRAFICO
CURSOS DE DIBUJO HUMORISTICO POR CORRESPONDENCIA
Realizados por Escobar
APARTADO 5175 BARCELONA
CURSO N.º 1 DIBUJO HUMORISTICO
CURSO N.º 2 CARICATURA PERSONAL
CURSO N.º 3 DIBUJOS ANIMADOS
DON .....
DOMICILIO .....
POBLACION ..... PROVINCIA .....

MARIACHU

(Mariachu, tejanos de hombre y suéter, está tumbada en el suelo de su habitación mientras en el tocadiscos grita Sylvia Vartan, en la radio suena una grabación de los "Beatles" y por el televisor portátil se exhiben los "Surf", todo a la vez, en alegre barullo).

RUIDO **(Tremendo).**

LA VARTAN· —Ye-ye, ye, ye-ye.

BEATLES **(A la vez, para animar la cosa):** —God morning jou.

SURFS **(Al mismo ruido):** —Ou you the...

VOZ DE PAPA **(Asustada. Suena en el pasillo):** —¿Quién se pelea aquí? Mariachu, ¿qué ocurre? ¿Quién está ahí?

MARIACHU: —No seas antiguo, papu; estoy con mis chicos.

VOZ DEL PAPA· —¿Qué chicos? Elena... **(La voz se aleja):** —Elena, te he dicho mil veces que no quiero que Mariachu reciba visitas de chicos en casa.

ELENA **(La mamá, cuarentona):** —Pero, ¡si no ha venido nadie!..

MARIACHU **(Abre la puerta y asoma sus diecisiete años como diecisiete campeonatos de simpatía y encantos juveniles):** —Papu, estás naufragando en seco.

PAPA: —No me llames papu. ¿Cómo una chica sola puede organizar tanto jaleo?

MARIACHU: —Estoy estudiando.

PAPA **(Estupefacto):** —¿Estudiando? ¡Dios mío! ¿Estudiando con tanto ruido?

MARIACHU **(Con justa indignación):** —¡Cómo te atreves a llamarle ruido a eso! ¡Es música selecta! **(Da un portazo).**

PAPA: —Me va a dar un ataque de apoplejía. Cuando yo estudiaba...

MARIACHU **(Asoma su carita graciosa):** —¡Cuando tú estudiabas...! ¡Ahora estamos en el siglo veinte, papá y no en tu Edad Media!

PAPA: —¿Qué dice, qué? Tengo cuarenta años escasos. ¡Soy un hombre joven!

ELENA **(Se lleva al papá al comedor):** —No digas esas cosas delante de la chica, que luego me dice que no comprende cómo he podido casarme contigo; que si no encontré nada mejor.

PAPA **(Indignado, en padre):** —Me va a oír. Esa mocosa me va a oír...

ELENA: —Vamos, déjala.

PAPA: —Si yo le digo eso a mi madre, mi padre me habría pegado la paliza del año. Yo siempre miré con respeto a mi padre. ¡Y esa mocosa no respeta ni a su padre!

ELENA: —Como siempre le llevas la contraria, dice que eres un padre negativo.

PAPA: —Nunca me había llamado negativo, como si fuera una fotografía.

ELENA **(Aclarando conceptos modernos):** —Hay padres positivos que comprenden a sus hijas y padres negativos que no comprenden nada.

PAPA: —¿Qué más te dice de mí? Habla.

ELENA: —Lo que todas las hijas. Que eres un retrógrado lleno de atavismos del mioceno y que estás pasado.

(Mariachu aparece en el comedor).

MARIACHU: —¿Cómo queréis que estudie si hacéis tanto ruido hablando? Yo necesito silencio.

PAPA: —¡Necesita silencio! Y los once que cantan a la vez, ¿qué?

MARIACHU· —Me ayudan a concentrarme.

(Suena el timbre de la puerta. Abre la mamá).

MARIA JESUS **(Monilla, con discos bajo el brazo):** —Hola, soy amiga de Chu. Pasa, Silvia. **(Se meten en la casa tranquilamente).**

MARIACHU: —Pasad, chicas.

SILVIA **(Por el papá y la mamá, que las miran sorprendidas):** —¿Quiénes son ésos?

MARIACHU: —Mis padres, pero son inofensivos.

MARIA JESUS: —Una generación caduca. Los padres, ¡ya se sabe! Hay que tomarlos como son. ¡Los míos son geométricos, tú!

PAPA: —Deben tener cara de rombo.

ELENA **(Contemporizando):** —¿Son amiguitas tuyas, Mariachu?

MARIACHU **(Presentando a su manera):** —Sí. Esta y la otra. Ellos. Este es mi padre.

SILVIA **(Mirándoselo de arriba abajo):** —Ya me lo maliciaba. Bueno, chica. Los he visto peores.

MARIACHU· —¡No me digas!

MARIA JESUS· —El padre de Merche. ¡Es un imposible! ¡De festival!

SILVIA: —Fíjate cómo será, ¡que incluso le gustan las películas españolas!

MARIACHU· —¡Qué risa! Pasad a mi habitación **(Las chicas se alejan).**

PAPA· —¡Me gustaría saber qué dicen de mí!

ELENA: —Es mejor no saberlo, Emilio. Tienes que hacer lo posible por comprender su mundo, su modo de ser, su vida.

PAPA. —Eso. ¿Y por qué ellos no tratan de comprender también el mundo de sus padres?

(Dentro, suenan, además, dos tocadiscos con sendas grabaciones).

PAPA: —¡Oh!

ELENA: —No me gusta que tú y Mariachu andéis siempre a la greña. Quiero que seais auténticos amigos. Ve a hablarles, diles que te gusta esa música.

PAPA: —¡Me pides algo tremendo, Elena! Pero, lo haré.

(Va a la habitación de la chica).

PAPA: —¿Se puede? Oye, ¿quién es ese que canta tan estupendamente?

MARIA JESUS· —Los "Rolling Stones". ¡Mire sus fotos!

PAPA: —¡Cuánto pelo junto, Dios mío!

SILVIA: —¿Verdad que son monos? Fíjese en éste. ¡Es un sueño de chico!

MARIA JESUS: —He traído varias grabaciones suyas. Las va a oír.

PAPA **(Cargado de paciencia, simulando alegría):** —Eso, eso. Quiero escucharlos todos.

MARIACHU **(Sorprendida):** —Pero si tú siempre decías...

SILVIA: —Estupendo. Trae las grabaciones, tú...

(Tres tocadiscos giran a la vez con canciones de los "Rolling Stones". Tres cuartos de hora después el padre sale de la habitación).

MARIA JESUS: —¡Tienes un padre estupendo! ¡E inteligente!

SILVIA· —¡Y moderno! ¡Qué tío! Un padre así me gustaría a mí.

PAPA **(En el pasillo, agarrándose por las paredes):** —Aspirinas..., aspirinas, por favor...

Armando MATIAS GUIU

APOLINO TARUGUEZ y su secretario

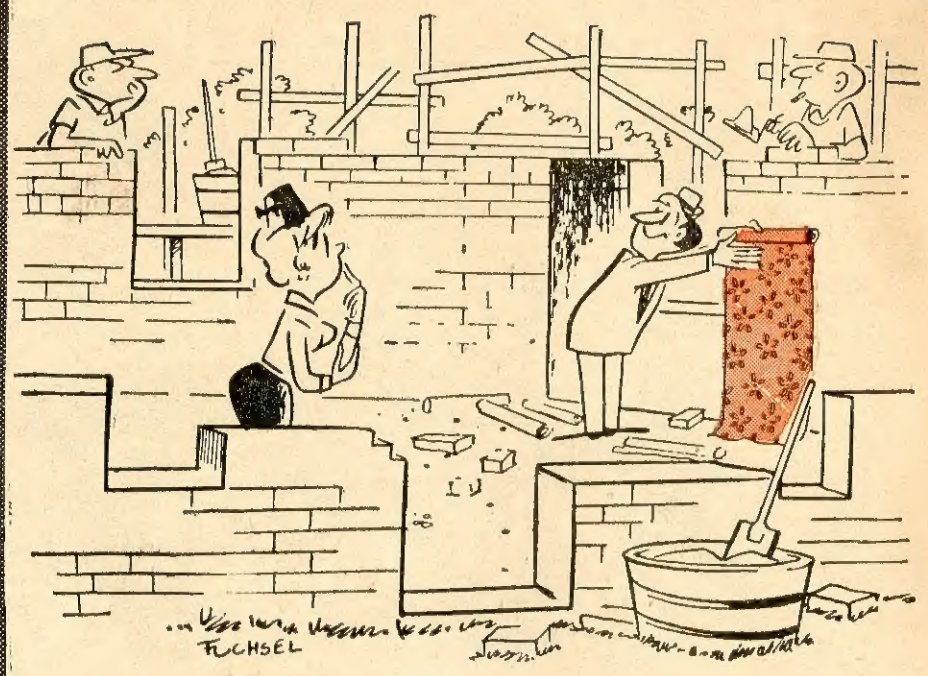
POR conti

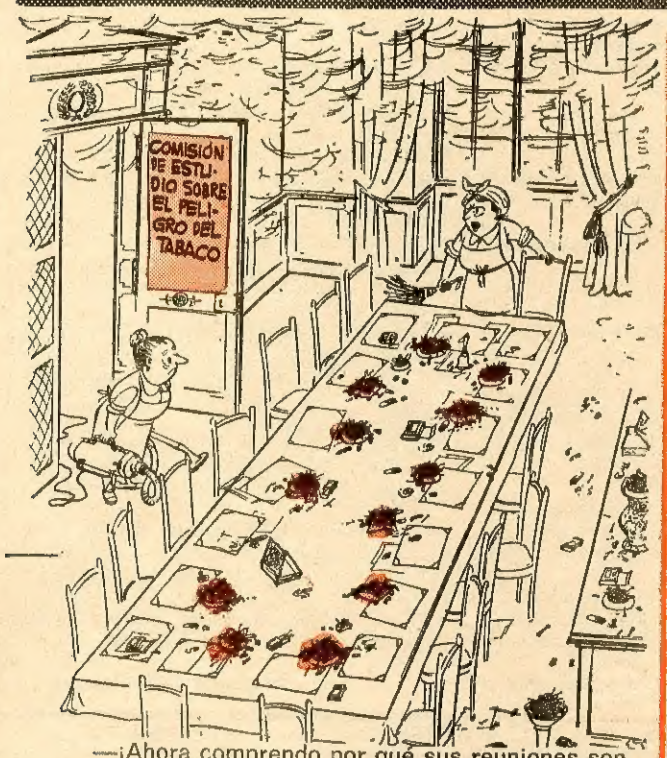
¡BRRR! CELEDONIO YA TENIA QUE ESTAR EN LA OFICINA HACE CINCO MINUTOS.
PERDONE EL RETRASILLO, AMADO JEFE, PERO ES QUE ME HE ENTRETENIDO COMPRANDO UN TRANSISTOR CON MIS AHORRILLOS.
SUENA MARAVILLOSAMENTE, ¿VERDAD?
SI, PERO HEMOS DE HABLAR SOBRE ESO.
NO LE PERMITO ESCUCHAR SU TRANSISTOR DURANTE LAS HORAS DE TRABAJO.
DESDE LUEGO, SE LO PROMETO.
HAY QUE PONER LAS COSAS EN SU PUESTO PORQUE CELEDONIO ES DE ESOS EMPLEADUCHOS QUE SIEMPRE ESTA ABUSANDO.
LO QUE ME FIGURABA. YA OIGO MUSICA...
QUERIO CELEDONIO, LE RECUERDO LA PROMESA ANTI MUSICAL QUE ME HIZO.
LO RECUERDO MUY BIEN, AMADO SUPERIOR.
¡ES EL COLMO! NADA MAS DOY MEDIA VUELTA Y YA ESTA OTRA VEZ ESCUCHANDO SU TRANSISTOR...
¿TIENE LA BONDAD DE ENSEÑARME ESA RADIO QUE SE HA COMPRADO...?
ES SOLO PARA PROBAR SI RESISTENCIA CAYENDO DESDE UN SEPTIMO PISO.
¡PERO, QUE HACE...!
AHORA ME TENDRA QUE COMPRAR OTRO TRANSISTOR. YO CUMPLI MI PROMESA. ESA MUSICA QUE SE OYE ES DE UNA RADIO DEL PISO DE AL LADO...

PROPINAS

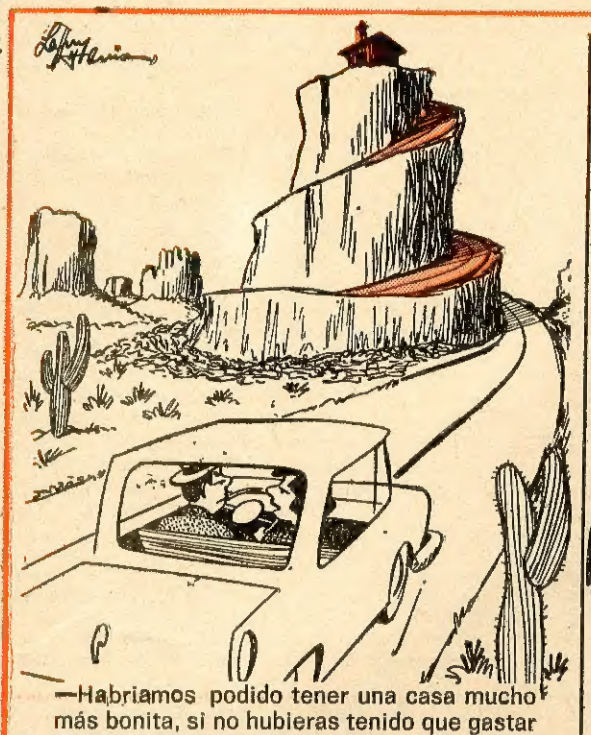
LAS ACEPTAN, AGRADECIDOS:	LAS ACEPTAN, SIMPLEMENTE:
La camarera feilla.	La camarera guapa.
El chico de la barbería.	El maestro barbero
El camarero de pueblo.	El camarero de la ciudad.
Los serenos, la noche del sábado.	Los serenos, las noches corrientes.
El que reparte cosas a domicilio.	El que arregla cosas a domicilio.
El acomodador de cine de barrio.	El acomodador de cine de estreno.
El "botones" del gran hotel.	El portero del gran hotel.
El vendedor de lotería.	El revendedor de lotería.
El cartero	El repartidor de giros.
El chico de la portera.	La portera.
La florista de la calle.	La florista de la tienda.
El modesto empleado.	El gordo empleado.
El pobretón circunstancial.	El pobretón profesional.
El que nos busca un taxi.	El taxista.
El camarero a sueldo.	El camarero-propietario.
El bedel del Instituto.	El bedel de la Universidad.
El que vende tabaco en un café.	La que vende tabaco en un cabaret.
La acomodadora de un cine vacío.	La acomodadora de un cine lleno.
El guardacoches.	El lavacoches.
La señora vieja del guardarropas.	La señorita joven del guardarropas.
El chico de los periódicos.	El hombre de los periódicos.
El vendedor de postales típicas.	El guía de lugares típicos.
El mozo de la funeraria.	El mozo de la sala de fiestas.
El que recibe una propina por primera vez.	El que la recibe por enésima vez.
La mujer de la limpieza.	La doncellita joven.
El que no está resentido.	El que sí está resentido.

HILARIO





—¡Ahora comprendo por qué sus reuniones son secretas!



—Habríamos podido tener una casa mucho más bonita, si no hubieras tenido que gastar tanto en el camino...

—Tal vez el olvidarte de desenchufar la plancha antes de salir fue un accidente, pero, ¡a ver si de vez en cuando te detienes a pensar un poco...!

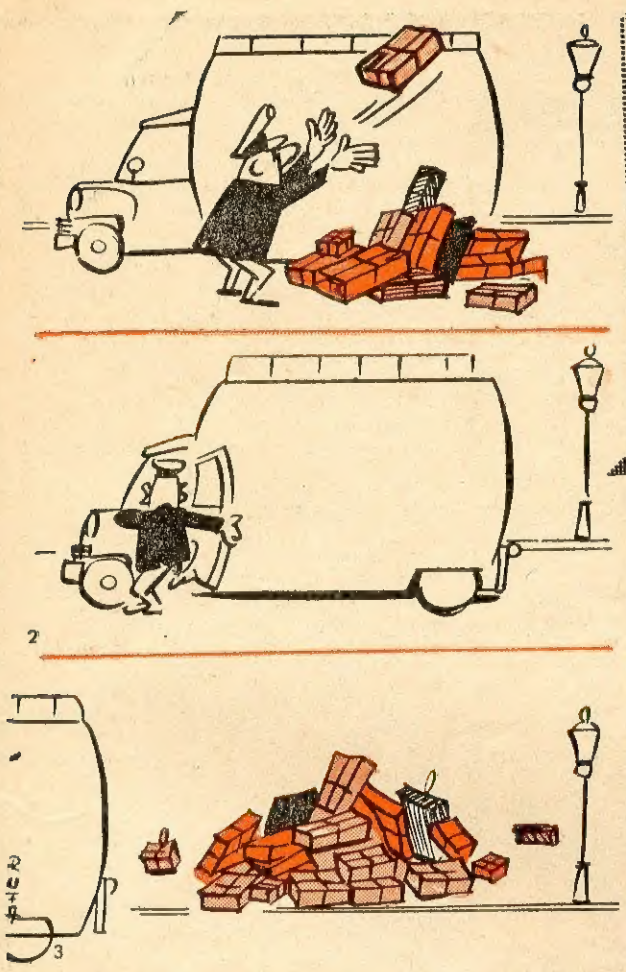
—Doctor, ¿tiene algo contra el hipo?

Cosas grandes y pequeñas

No siempre la calidad y la cantidad van de acuerdo. Hay cosas que nos gustan grandes y cosas que nos gustan pequeñas. Algunas veces estas cosas tienen una estrecha relación, pero otras no. Veamos algunas de ellas.

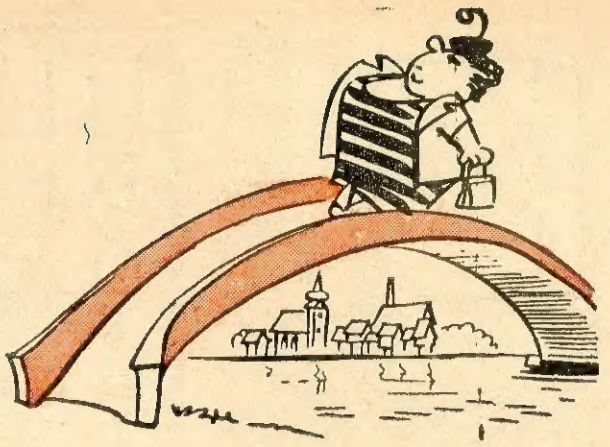
COSAS QUE NOS GUSTAN PEQUEÑAS	COSAS QUE NOS GUSTAN GRANDES
La nariz	Los ojos
Las aventuras sentimentales	Las juergas
Los niños	Las copas de coñac
Las multas	La estatura (nuestra)
Los trajes de baño femeninos	Los pisos
El alquiler	Los escotes
Las tazas de café	Los coches (para ir por carretera)
Los coches (para aparcar)	Los sueldos
Las faldas	Los campos de fútbol
Las orejas	Los trozos de carne
Los precios	Los toros (para el público)
Los toros (para los toreros)	Los sitios para aparcar
Los canapés	Los regalos a nosotros por ellas
Las atenciones	Los sillones
Las miniaturas	La propina que nos dan
La propina que damos nosotros	Los amigos
Los enemigos	El perímetro torácico (nuestro)
Los amigos de la novia	Los barcos
Los japoneses	Los besos
Los hermanos	

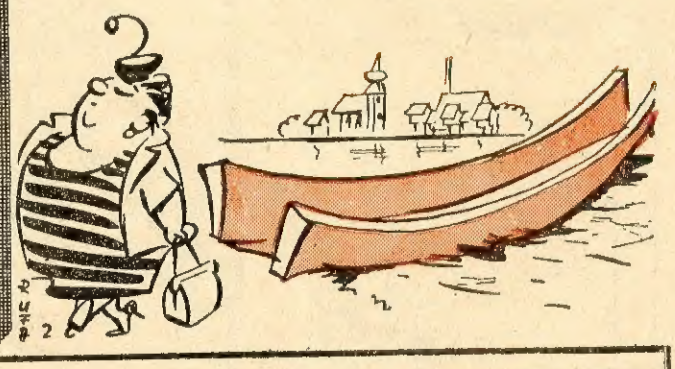
PERICH



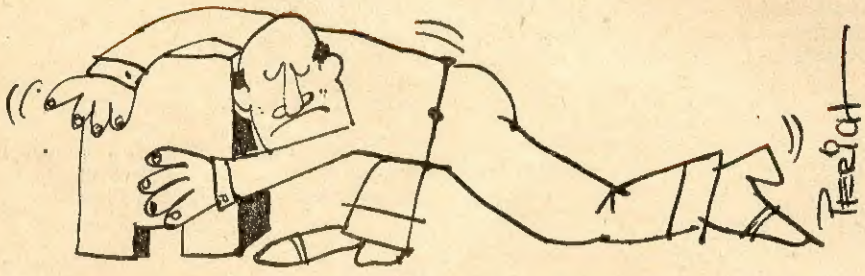
—¡Haga el favor de no estornudar más! ¡Usted está muerto!

—¿Qué significa esto de «cuánto vale la docena»...?





DRAMITA DOMESTICO



—¿No te parece que el trincherito estaría mejor en aquel otro rincón? Podemos hacerlo en un momento, antes de que te vayas a la oficina.

Esa sugerencia tan sencilla que me hizo mi mujer, fue la causa de todo lo que ocurrió después.

—Tienes razón, querida —respondí—. Podemos correrlo ahora mismo.

Entre los dos corrimos el trincherito hasta el rincón sugerido y, por un momento, lo miramos satisfechos en su nueva situación.

—El caso es que ahora no se va a poder abrir la puerta del mueble-bar totalmente —dije al comprobar que tropezaba con el trincherito recién colocado.

—No tiene importancia —replicó mi mujer—. Bastará con llevar el mueble-bar hasta aquel ángulo.

Lo agarramos entre los dos y a la mitad del camino tropecé con la alfombra y dentro del mueble-bar se oyó un fuerte estrépito de vidrios rotos.

—Realmente queda mejor en este nuevo ángulo. La lástima es que no queda paso entre el mueble-bar y la mesa.

—Podemos pasar la mesa a esa otra habitación.

—Sí. Y además es necesario que retiremos la alfombra. Se ha ensuciado con los licores derramados.

Gruesas gotas de sudor aparecían en nuestras frentes cuando conseguimos retirar la alfombra y cambiar la mesa del comedor a otra habitación.

—¿No te resulta raro que esté la mesa del comedor en el dormitorio?

—Era la única forma de que no tropezase con el mueble-bar. No obstante, podríamos trasladar el dormitorio al cuarto de estar.

—¡Ar. . chandi! —decía yo, tratando de imitar a los capataces cuando descargan una pieza de un camión, mientras tratábamos de sacar el armario de luna del ex dormitorio—. Diré a la oficina que me he puesto malo, porque ya son las once y media. ¡Ar chandi!

—Es imposible pasar el armario al cuarto de estar sin sacar antes el piano.

Mi mujer se pasó un pañuelo por la frente y dijo:

—Podríamos correr el piano a la cocina, provisionalmente, mientras movemos el armario.

Fue necesario sacar la mesa de la cocina a la escalera de servicio para que entrara el piano provisionalmente y pudiera entrar el armario de luna en el cuarto de estar.

Dos horas después no se podía dar un paso por la casa. Todos los muebles estaban corridos y colocados en otras habitaciones, provisionalmente, para dar paso a otros. Las paredes estaban rayadas y a varios muebles se les habían roto las patas. La mesa de despacho estaba colgada de una ventana para dejar paso a una consola que fue necesario mover. La librería estaba en la cocina y la mayor parte de los libros se habían caído por los suelos. Yo estaba completamente agotado y, por fin, se agotó también mi paciencia.

—¿Ves lo que has conseguido? —grité—. ¡Ahora nos tendremos que ir a vivir a un hotel!

Mi mujer empezó a llorar.

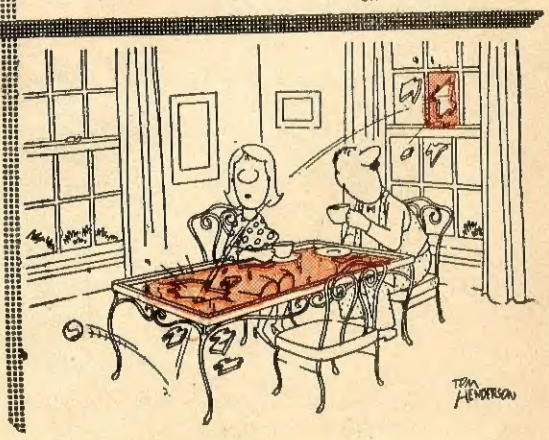
—¡Si yo sólo quería mover un poquitín el trincherito!

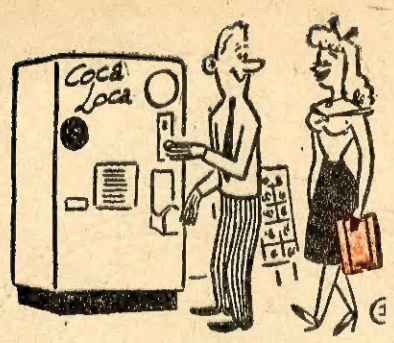
Y sin dejar de llorar salió de la casa.

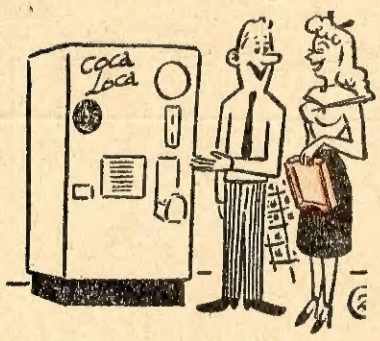
OSCAR PIN

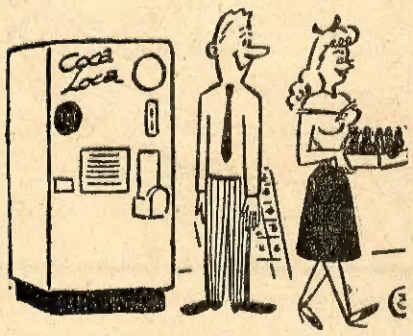
—¿Serás capaz de no darme ni un pedacito pequeño?

—Pensé que a mi hija le gustaría verme otra vez...









TEATRO SINTETICO

¡OH, LA BOHEMIA!

Acto único

Una buhardilla llena de bohemios en París. Y, como sucede siempre en estos casos, a través de la ventana se ve la Torre Eiffel, que ya está hecha un hombre.

Gastón, que es el bohemio más importante de la compañía, pinta sobre un bastidor una guitarra mientras canta, coreado por otro grupo de bohemios que no se ve.

GASTON **(Cantando)**: —Pinto, pinto, paja... rito...

BOHEMIOS **(Cantando)**: —Pinta, pinta, paja... rita...

GASTON **(Recitando)**: —Me gusta mucho pintar un gato...

BOHEMIOS: —Le gusta mucho pintar al tío, le gusta mucho pintar un rato...

Entra Mimí.

MIMI: —Buenos días, mi Gastón.

GASTON: —Buenos días, mi Mimí.

BOHEMIOS: —Buenos días, buenos días, sí, sí, sí.

MIMI **(Hablando)**: —Os traigo una gran noticia. Mañana tendréis laurel.

BOHEMIOS: —¡Viva doña Mi, mí, mí, mí!...

GASTON: —¡Qué tontería! Yo creía que ibas a traer "fuagrás"..

BOHEMIOS: —¡"Fuagrás"! ¡"Fuagrás"!...

MIMI: —¡"Fuagrás"!... Nosotros somos bohemios y no debemos pensar más que en el laurel.

BOHEMIOS: —¡Laurel! ¡Laurel!

GASTON: —Pero, es que ya llevo comido siete coronas de laurel en lo que va de mes y huelo a estofado que da asco.

BOHEMIOS: —¡Asco! ¡Asco! ¡Asco!

MIMI: —No te apures, Gastón. Cuando ganes la gloria y subas al pináculo, tendrás tu "fuagrás" como todo el mundo.

BOHEMIOS: —¡Mundo! ¡Mundo!

Los bohemios, ante una mirada furibunda de Mimí, se van a beber agua.

GASTON: —¡Qué rica eres, Mimí!

MIMI: —¿De verdad te gusto?

GASTON: —De verdad te gusto. ¿Quieres casarte conmigo?

MIMI: —¿Casarme? . ¿Por quién me has tomado?

GASTON: —¡Sé mía, Mimí!...

MIMI: —No me hagas perder la cabeza, porque ya la perdí una vez y me costó Dios y ayuda encontrarla.

GASTON: —Yo también perdí el sosiego, y ahora no tengo sosiego que ponerme.

MIMI: —¿Quieres el sosiego mío?

GASTON: —Ya sabes que el tuyo me está grande, rica.

MIMI: —Pero, metiéndole un periódico.

GASTON: —También sabes que no tenemos dinero para periódicos.

MIMI: —Tú, lo que quieres es que me coja el toro, por lo visto.

GASTON: —No, Mimí. Yo lo que quiero, es tu amor.

MIMI: —Tenlo, pues, Gastoncete.

Se lo da.

GASTON **(Cogiéndolo)**: —Gracias, Mimí ¡Cómo pesa!

MIMI: —¿Quieres un papel para envolverlo o te lo llevas puesto?

GASTON: —No, gracias. Lo tomaré aquí.

MIMI: —Que conste que esto no lo hago con todo el mundo.

GASTON: —Ya me lo figuro, hija. ¡Pues, hasta ahí podíamos llegar!

MIMI: —¿Hasta dónde?

GASTON: —Hasta ahí.

MIMI: —¡Ah, bueno!...

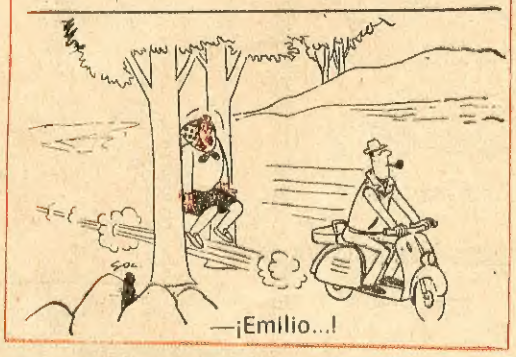
Y mientras Gastón empieza a tomarse el amor de Mimí, con pan y vino, la nieve va cubriendo París con un blanco sudario...

TELON

TONO

del CHISTE

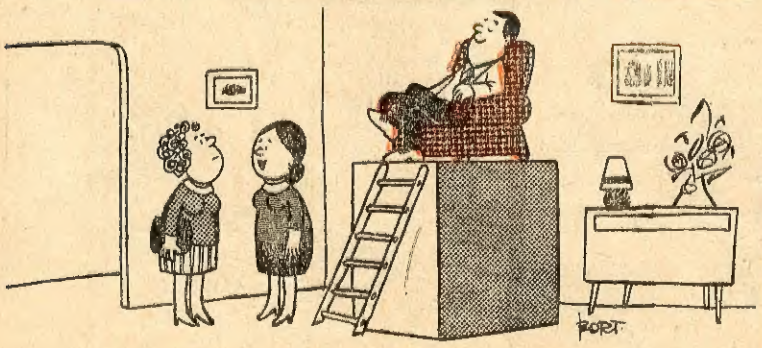
—Los echas muy bien, pero tendrás que aprender a unirlos mejor...



—¡Emilio...!

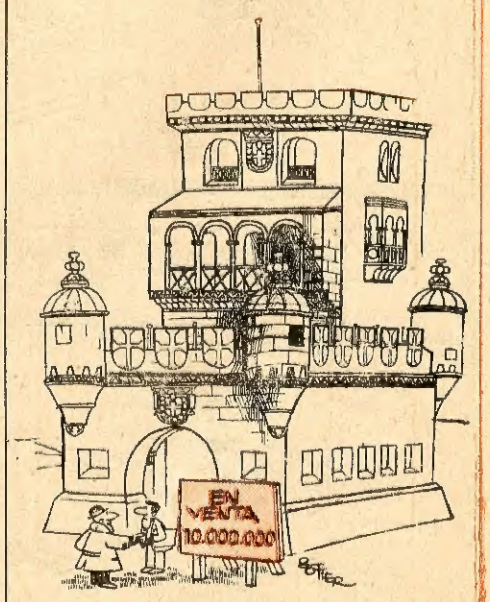
—¡Auxilio!

—Lo siento, pero no puedo fiarle...



—Se ha curado completamente de su complejo de inferioridad.

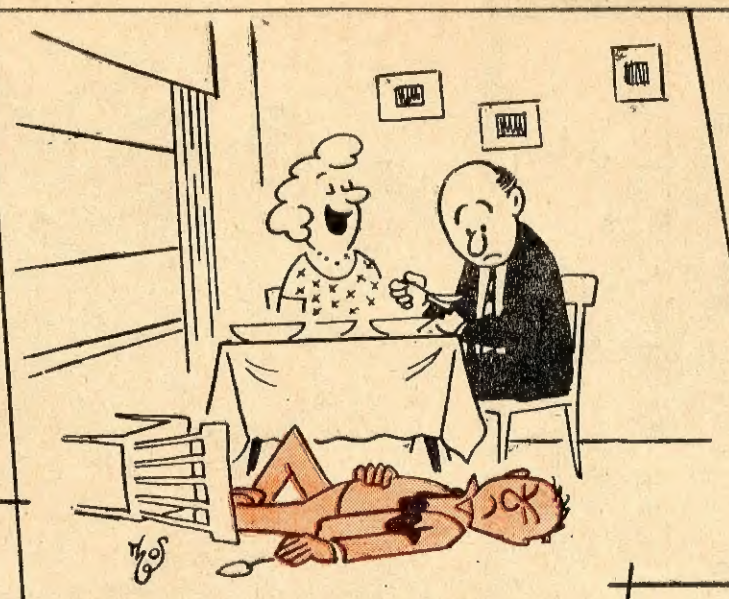
—Y ¿qué le doy para beber?



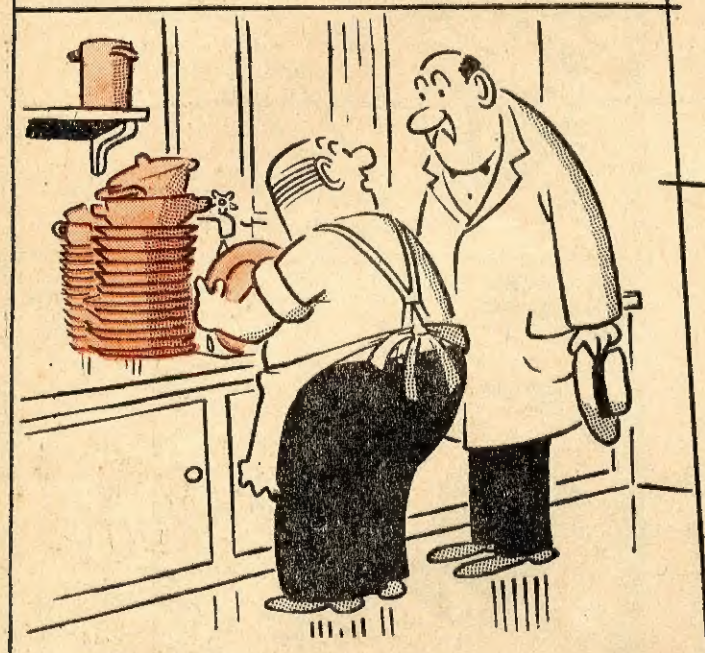
—Me la quedo, pero no quite el cartel: es para un regalo.

hogar, dulce hogar

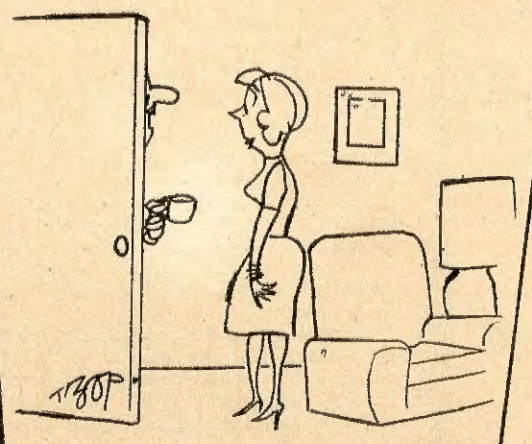
—Jaimito es muy listo. ¡Ya está aprendiendo a andar!



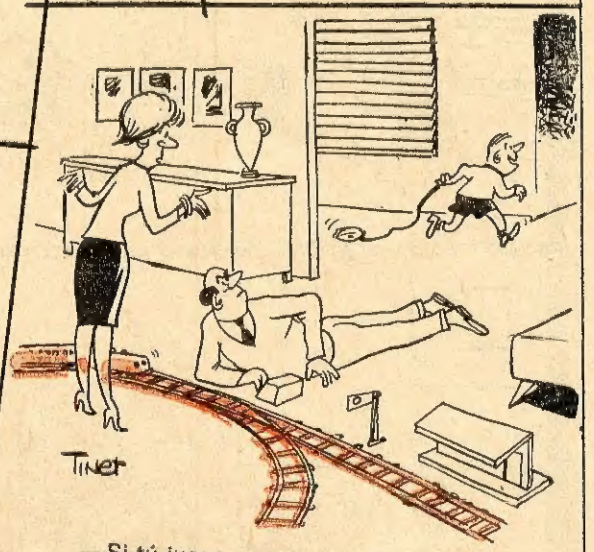
—¿No dejarás que esto te prive de comer el tuyo?



—Sí, conseguimos la mujer que pedíamos en el anuncio. Pero quiso empezar con el mes entero de vacaciones que prometíamos...

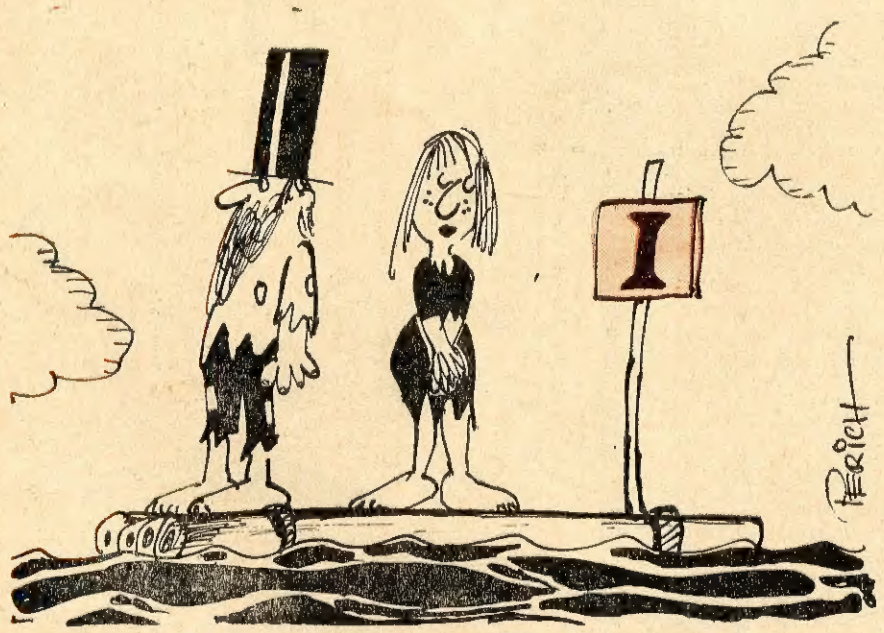


—Mi mujer tiene la gripe. ¿Puedo pedir una taza de lo que sea, que ella pide prestada todos los días?



—Si tú juegas con su tren, encuentro lógico que él juegue con tu máquina de afeitar eléctrica...

Naufragio de primera clase



La culpa de todo la tuvo el anciano coronel retirado. El lujosísimo transatlántico navegaba tan tranquilo, cuando el coronel retirado, que se encontraba en cubierta tendido en una hamaca, dijo:

—¡Demonio! Me duele la vieja cicatriz de mi pierna derecha. Eso es señal inequívoca de que va a cambiar el tiempo.

Todas las toneladas que llevaba dentro el lujoso trasatlántico empezaron a cabecear a consecuencia de un violentísimo temporal. Olas bastante grandes barrían la cubierta de primera clase dejando en seco innumerables langostinos, mientras sobre la cubierta de tercera clase sólo dejaban boquerones.

En el suntuoso comedor de primera clase las copas de champagne se vertieron sobre el mantel, en una de las cabezadas, volviéndose a llenar a consecuencia de la siguiente.

Los golpes de mar aumentaban en intensidad, pero en los departamentos de primera clase ágiles criadas colocaban a tiempo almohadillas perfumadas, de forma que sus señores cayeran siempre sobre ellas. Arreciaba la tempestad cuando un mayordomo apareció en la puerta de la sala de fumar y con los ojos entornados anunció:

—El naufragio está servido.

Los aristócratas salieron de la sala en dirección a cubierta, hablando solo de temas relativos a naufragios, apropiados a la situación.

—Elisa, ponte el abrigo de entretiempo; en los naufragios suele hacer frío — decía alguien a su esposa.

El agua invadía ya la cubierta y los ocupantes de los camarotes de primera fueron pasando a la barca de salvamento forrada de terciopelo. Después, el transatlántico se fue hundiendo poco a poco, mientras el capitán se despedía desde su cubierta con una ceremoniosa reverencia.

El mayordomo repartió barbas negrísimas entre los ocupantes de la balsa, que se fue perdiendo en la lejanía a la vez que sus ocupantes discurrían brillantemente sobre temas de naufragios.

Se habían terminado las provisiones especiales para naufragios de primera clase, consistentes en un barril de champagne, caviar ahumado y pastas de té duras.

La barca de los náufragos de tercera clase pasó cerca, pero los aristócratas volvieron la cabeza haciéndose los distraídos, para no tener que saludarlos.

Se hizo de noche y los criados fueron abriendo las tablas donde se habían de acostar sus amos.

—Antes de dormirme leeré un poco las estrellas —dijo el barón de Fleury.

—A mí no me gusta leerlas. Siempre terminan en Saturno —replicó el marquesito de Ditti.

* * *

—El arenque de las cinco está servido — anunció el mayordomo —. Es el último arenque que queda para sustituir al té. La sirena que pescamos el otro día hubo que volverla a tirar al mar, ya que los señores tenían duda de si había que tomarla con cubierto de pescado o de carne.

—Queda despedido —dijo la señora Chapiqui. Y el mayordomo, después de hacer una reverencia, se arrojó al mar.

—Uno de nosotros ha de morir para ser ingerido por los demás —dijo alguien—. Podemos jugarlo al bridge.

—Nunca creí que el archibaronet pudiera estar tan delicioso —decía poco después el almirante O'Connor limpiándose con una servilleta.

* * *

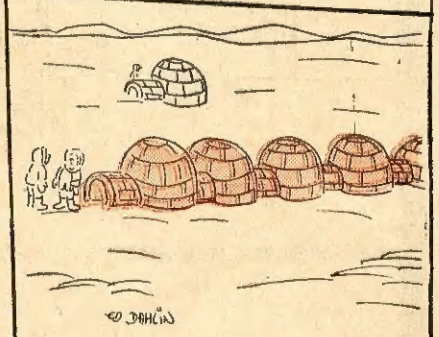
Un barco apareció rompiendo la línea del horizonte. Los aristócratas dieron discretísimas señales de alegría. Momentos después eran izados a cubierta, mientras la banda del barco recién llegado tocaba celebrando el salvamento. Los recién salvados hablaron un momento con el capitán y después fueron descendiendo de nuevo a la barca de salvamento, que pronto se alejó hasta perderse de vista.

—Nunca consentiré en viajar en un barco que no lleva primera clase —decía el mayor Carter más tarde.

—¡Y pensar que ni siquiera llevaba baño individual! —replicaba la esposa de lord Clayton.

OSCAR PIN

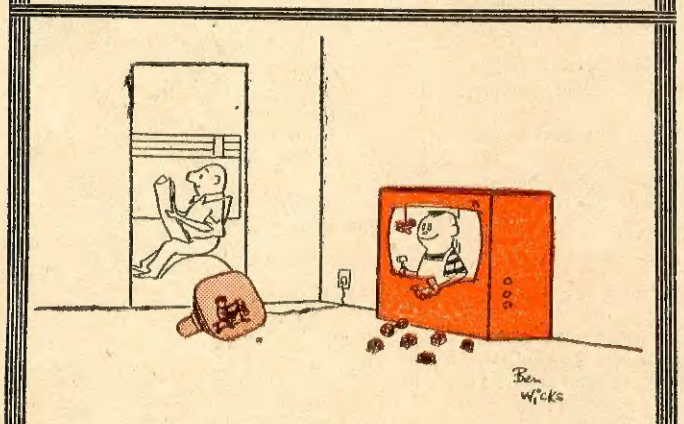
—Tengo algo que decirte...

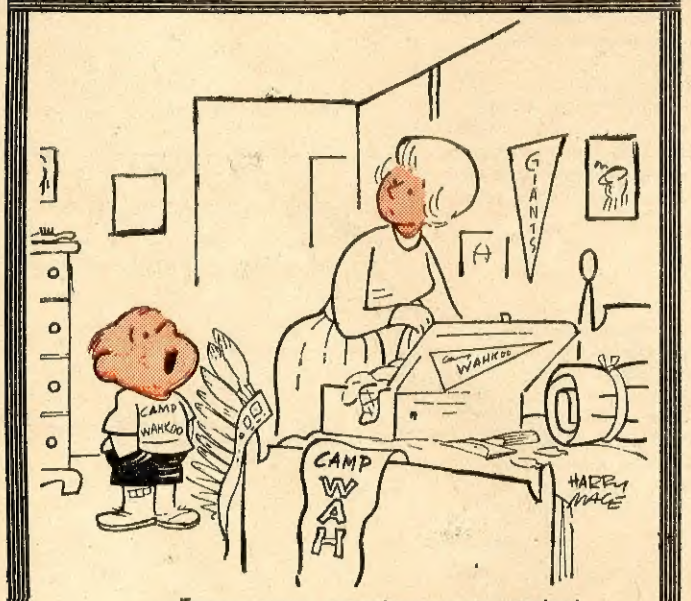


—Primero tuvo gemelos, luego trillizos...

—No comprendo cómo pierdes tanto tiempo en esta declaración de renta, sabiendo que de ninguna manera podemos pagarla.

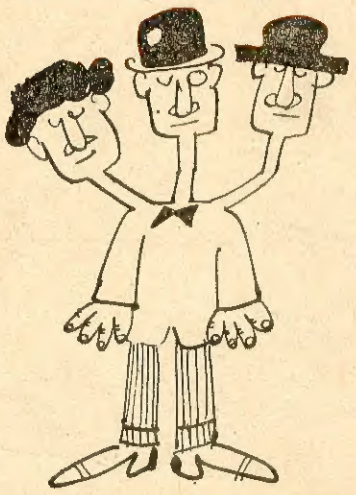
—Aún he de estudiar una media hora, Archie, pero creo que me voy a quedar practicando toda la tarde...





—¡Fueron unas vacaciones estupendas! En el campamento no nos hicieron lavar hasta el día antes de volver a casa.

Guías turísticos



Uno de los tipos mas peculiares que se nos da a conocer en vacaciones, es el guía turístico o "cicerone" Aunque el guía turístico vive normalmente todo el año, la gente sencilla como ustedes y como yo solemos entrar en contacto con él preferentemente en estío, que es cuando podemos echar la canita al aire de un viaje o unas vacaciones.

Yo siempre he sentido profundo respeto hacia los guías turísticos, porque son unos señores muy cultos que además de saber qué cuadros son del Greco y qué murales del Tintoretto, dicen a la gente las medidas exactas de cada uno, la fecha en que fue pintado, sin equivocarse ni en un día y hasta la de veces que se rascó la espalda el artista mientras lo pintaba. Y los guías turísticos, no contentos con estos alardes de erudición, después de explicar tales cosas, cogen y las repiten en francés y en inglés, para conocimiento de los forasteros.

El poliglotismo del guía turístico me hace imaginar que, distintos como son a las demás personas, se distraen de una forma particular y característica

Yo imagino el asueto de los guías turísticos así:

El hombre que trabaja de guía en una importante agencia de viajes, al terminar su jornada laboral se dirige a una céntrica cafetería, punto de reunión de los "cicerones" de las más importantes casas de turismo.

—Buenas tardes, señorita. **Bon soir, mademoiselle, Good afternoon, miss**—saluda en el más puro estilo de guía turístico, a la camarera— Un vaso de cerveza. **Un verre du biere. A glass of bear.**

Mientras la camarera le sirve, uno de los guías contertulios se le aproxima para presentarle a un nuevo compañero, recién ingresado en el equipo de "cicerones"

—¿Cómo está usted? **Coment allez vous? How do you do?** —le tiende la mano el señor que trabaja de guía en la importante agencia de viajes, para que se le vea que es guía trilingüe.

—Bien, ¿y usted? **Tres bien. Et vous? How do you do?** —se le estrecha el otro, demostrando que no en balde ha sido admitido en la tertulia.

—Bien, gracias. **Tres bien, merci. Very well, thank you very much.** ¿Conoce usted la cafetería? —Y ante la negativa del novato, el señor que trabaja de guía en una importante agencia de viajes, procede a mostrársela.

—Este establecimiento fue abierto al público por don Filiberto Percte en 1959, pero, entrampado hasta las cejas, hubo de venderlo aun a medio decorar a don Feliciano Navarrón, su actual propietario. Navarron terminó las obras a finales de 1964 y le dio el auge que usted ve Como puede observar, toda la cafetería está concebida en el más puro estilo funcional, desde las sillitas sin respaldo, hasta el mostrador, lleno de cuerdas y niquelados. Fíjese. a la izquierda, la lista de precios, que siempre es conveniente tener a la vista. A la derecha un cuadro de Ramón Ulpiáñez, uno de los más firmes valores de nuestro impresionismo. El techo, con lamparas ultramodernas. **Cette café fut ouvert...**

En ese momento los otros guías turísticos reunidos en la cafetería corren hacia la puerta avisando:

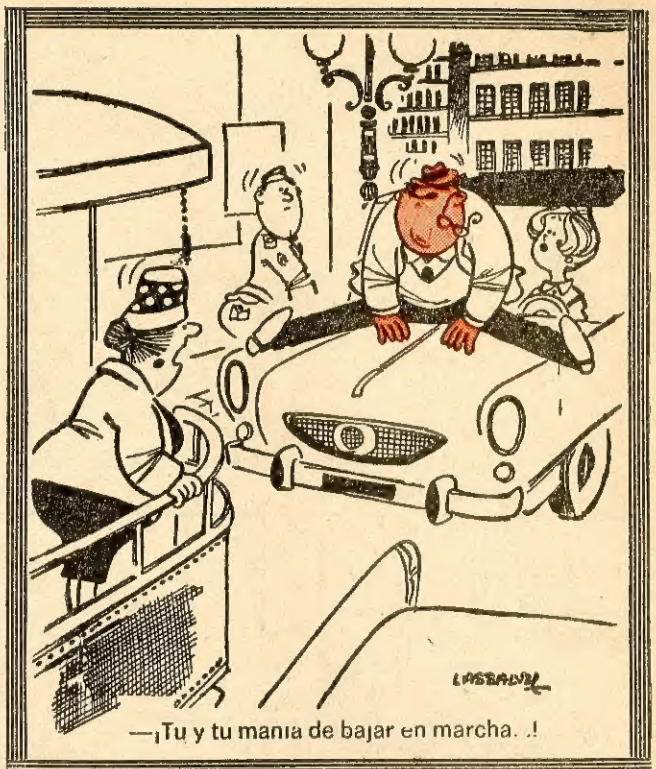
—¡ Eh, venid! ¡ Chicas estupendas! ¡ **Belles jeunes filles! Attention. Magnificent girls.**

En efecto. Tres muchachas de campeonato, caminando sobre altísimos tacones se acercaban por la acera hablando y haciendo como si no se dieran cuenta de la expectación que despiertan entre los guías turísticos.

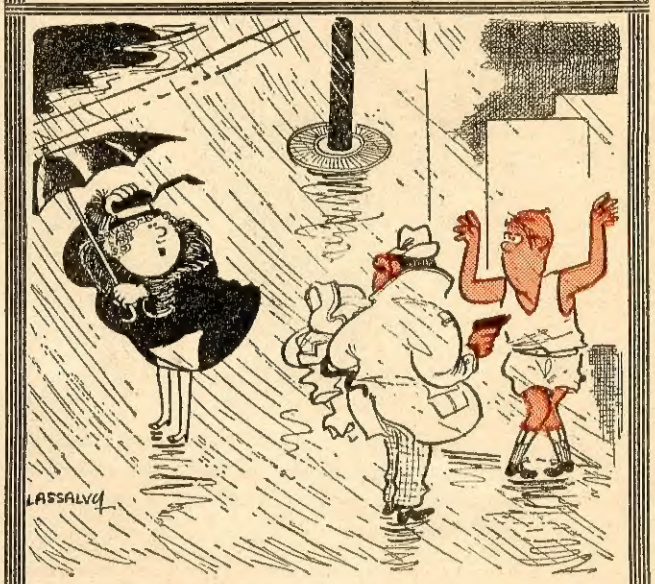
—¡ Chata! ¡ Rica! —empiezan éstos a piropearlas en cuanto las tienen a tiro— ¡ Jolie! ¡ **Beautiful!**

Después los guias, mas sosegados, vuelven al interior de la cafetería y, como es natural, continúan hablando de sus cosas. De **leurs choses. De yours thinks.**

P G. M. CALIN

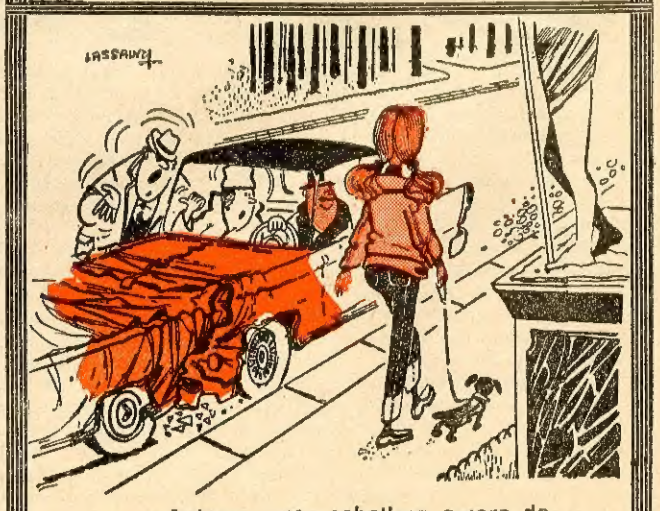


—¡Tu y tu manía de bajar en marcha. .!



— Pero, hombre, ¿no se da cuenta de que va a coger una pulmonía?

—Antonio.. ¿Es que no sabes que mama padece del corazón?



—Antonio, este caballero quiere decirte algo...

SIN PALABRAS

—¿Quiere sentarse bien de una vez?

—¡Je Je!

Vates

MI PATIO

Mi patio es ese rincón
que horas de tedio desgrana.
resumen y corasón
de la tarde seviyana.

Tarde de ambiente cansino
trepando en la cal del muro
o, aburría en er Casino,
entre er julepe y er puro...

Tarde que hase parpitar
ar pueblo con sus falsetas
y en la que sueles hayar
a mucha gente en chancletas.

Tarde serena y morisca
hecha para er minárete
o para ver la odalisca
agitando er cubilete.

Mi patio es ese rincón
de la mansión andalusa,
extendia tradisión
que nos legó el Moro Musa.

Aquí canta er surtidó
mientras lo escucha una flô.
la cansión del agua inquieta,
sin sali de su maseta.

Aquí florese tranquila
la gensiana y er dondiego;
aquí crese mucha lila
y se da bien el espliego.

Aquí vienen de tertulia
er registradó y er cura.
Aquí viene doña Julia,
doña Paca y doña Pura.

Mi patio es ese rincón
que huele con emosión
—yeno de ambiente morisco—
a canela y estragón,
a clavo y a malvavisco
y en su recinto dulsón
no armite, por tradisión,
ni un ruido levantisco,
a sabé. una cansión,
esa Radioditusión,
er disco de un tocadiscos.
o la «Televisión»

El marqués de Santillopis

y vates

¡En el dorso de cada envoltorio del riquisimo
Chocolate con Almendras
NESTLÉ
hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

Con sólo 20 de estos envoltorios
Gratis un LIBRO-ALBUM de
LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

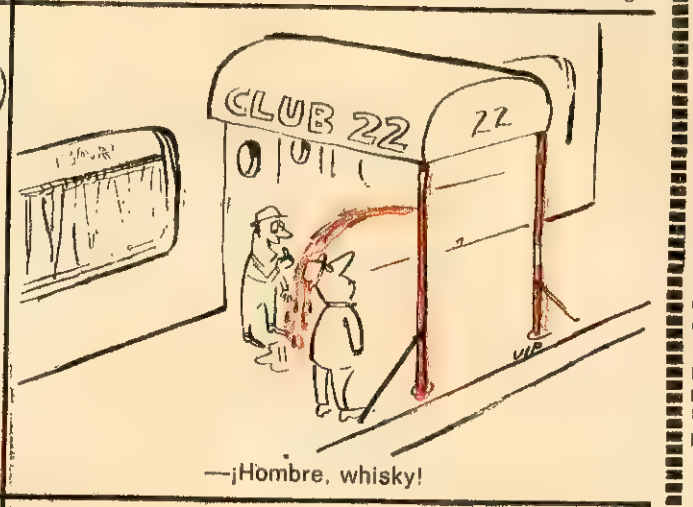
adquiéralo
PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ
POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR
NOMBRE _____
CALLE _____
POBLACION _____ PROVINCIA _____

Esta oferta caduca el 30 de setiembre de 1965
Hacer mención a esta publicación, gracias.

—¡No lo comprendo, el mundo entero quiere vivir como una gran familia...!

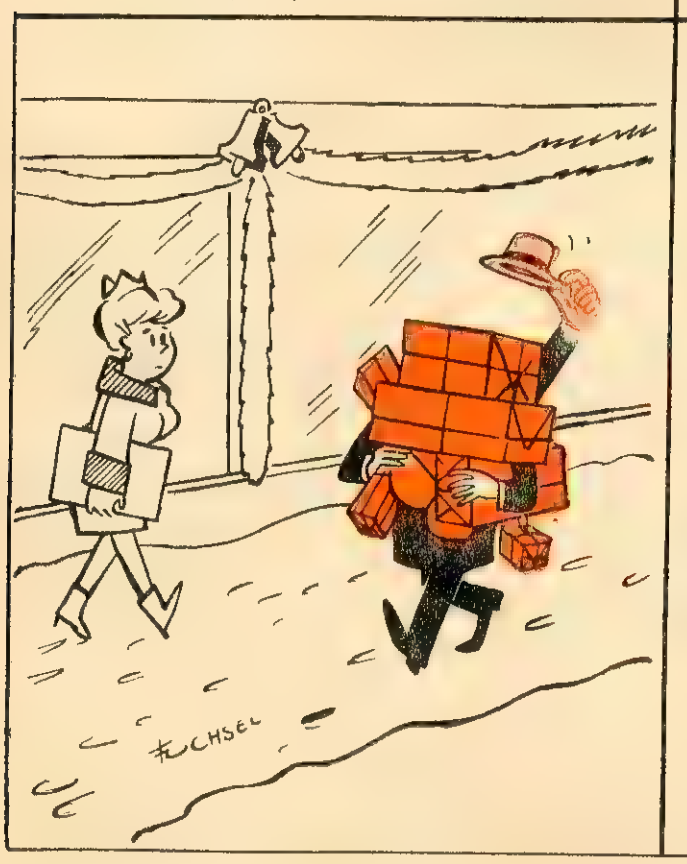
—Si no te crees digno de mí, ¿por qué tienes la cara de preguntarme si quiero casarme contigo?



—¡Hombre, whisky!

—Ya veo que el señor Gómez responde al tratamiento...

—¡Mira eso, querido! Han regalado a mamá un par de patines con una cartita que dice sólo: «¡Desaparezca!»



—¿Cuántos golpes rápidos tiene la "h"?

Cante hondo

Lola, la de Santiponce, era la flamenca más estimada en los medios del cante, porque lo que cantaba lo «vivía» de tal manera y representaba tan a lo vivo los personajes de sus coplas, que muchas veces tenía que hacerse varias tarjetas de identidad, a tarjeta por personaje

Iba por las ventas camineras y los colmaos, actuando en las juergas folklóricas para extranjeros y aborígenes y su mata de pelo negra como la noche sevillana era el asombro de propios y extraños y la desesperación de las peluquerías, tan enmarañada y frondosa era, la condenada

Pepa, la de Santiponce, no sólo cantaba las coplas al uso, tales como martinetes, tarantas, soleares, deblas, carceleras, sino que se inventaba nuevos ritmos, aunque malas lenguas decían que aquello lo hacía Pepa porque se metía cuando cantaba en espantosos berenjenales líricos

—¿Qué es eso que cantas ahora, Pepa? —le preguntaba a veces un guitarrista que la acompañaba a duras penas, porque de repente la cantaora se iba por los cerros de Ubeda y por el Espolón de Burgos.

—Una zurriaga

—¿Una «zurriaga»? —decía extrañado el otro

—Una copla que me acabo de inventar —explicaba Lola, poniéndose pericecillos sin causa justificada

No obstante, como todos en el mundo tenemos nuestro público y siempre hay un roto para un descosido, un señorito de Andújar miraba con ojos tiernos a Pepa, la de Santiponce, y la feriaba con frecuencia, regalándole una maceta de geranios, que Pepa, por deferencia, llevaba a todas partes en detrimento de los geranios, que parecían lechugas pochas

—¡Canta, Pepa, que si cantas yo pago lo que se tercie a tos los presentes! —decía el señorito en una venta, porque, además de ser señorito, era rumboso.

Y Pepa se ajustaba el pañuelo de talle, se aclaraba la garganta con una copa de cazalla y cantaba:

¡En un cuartito los dó,
veneno que tú me dieras,
veneno tomaba yo.

Y luego, glosando el tema, como ella sola sabía hacer, Pepa, la de Santiponce, se arreaba con elegancia otro copazo y de sus labios carmesíes brotaba la copla, aquella copla llena de sentimiento, guitarra y poesía que se elevaba hasta lo alto:

Te cuadre a ti o no te cuadre,
«Bisonte» que tu me dieras
se lo iba a fumar tu padre

Lola, ávida de nuevos horizontes, de nuevos temas, glosaba diversos estamentos de la vida actual. Aquel señorito ricachón le enviaba siempre su maceta, que Lola regaba a veces con lágrimas porque ella «sentía» la copla como no la ha sentido ninguna cantaora

Pero las cosas empezaron a enfriarse el día que Lola, en la Venta del Colmillo Retorcío cantó una noche de jarana y manzanilla aquella nueva copla que acababa de «sacar» y que decía así:

Lo digo de tapa mi
tres catorce dieciséis
se llama moreno, «Pi»

No había hecho la copla más que terminar, cuando el señorito —que se llamaba Eulogio— se levantó de la silla que ocupaba y espetó a Lola

—¡Repite eso que acabas de cantar! ¡Repítelo!

—¡Eulogio que lo he dicho sin faltar a nadie!

—¡Vete de mi vera pa siempre! ¡Corre como la falsa moneda como la monea de ahora, que cada día vale menos! ¡Y olvídame Lola que lo que había entre nosotros ha terminao

—¿Y que había entre nosotros?

—¡La maceta!

—¡Pues toma y llévate este recuerdo!

Y Lola, la de Santiponce, la mejor cantaora de Andalucía le estampó la maceta en la nuca al señorito marchoso

Desde entonces, Lola llora por los caminos y dicen las malas lenguas que al vino, no, porque le gustaba poco, pero se ha dado a la comida, en vez de darse a la bebida

Está como una vaca, la pobre

JORGE LLOPIS

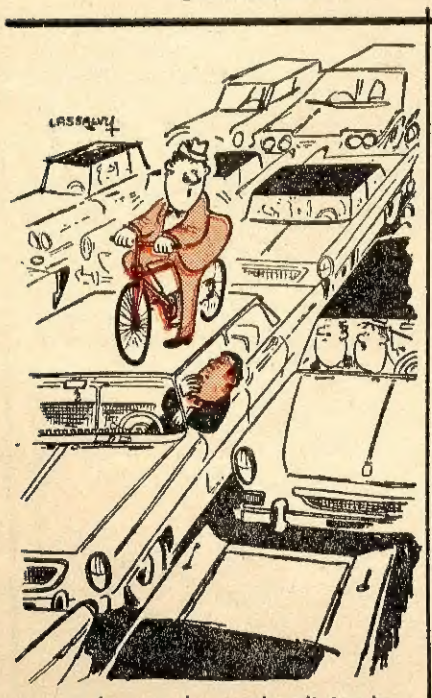
RISA de 10 a 12

¡SIEMPRE TE DEJAS CONVENCER POR ESOS VENDEDORES AMBULANTES! ¿PARA QUE DEMONTRES QUEREMOS UN CEPILLO DE ESOS?
¡RING...!
¡COMO SEA UN VENDEDOR DE ESOS ME VA A OIR!
NENE Ostiviil

—¿Quién hizo la distribución de los muebles de la oficina mientras estuve ausente?

—¡Puede estar orgulloso, amigo mío! ¡Le he elegido a usted para experimentar por vez primera una técnica que revolucionará la odontología mundial!

—¡Y ahí está el gorro!



—Lo que le estaba diciendo: incluso en bicicleta se ha puesto imposible transitar por la capital...

—¡Basta de hacer el indio, señor Pórrez! ¡Necesitamos las vendas!

Si la vida fuera una película

Agapito FULANEZ GOROSTEZOS
Guionistas: su padre y su madre.
Intérpretes: él mismo
Dirección: él mismo
Distribución: la suya propia

CRITICA: La vida de Agapito Fulánez Gorostezos no se puede decir que sea algo fuera de lo común. La historia narra las primeras aventuras de Agapito nada más nacer. Aventuras ridículas que las espectadoras sentimentales saborearon. Hay algunos primeros planos desnuditos y otros chupándose los dedos gordos de los pies, francamente bien realizados. Agapito, que nació a la edad de nada años, tras unas secuencias de vulgaridad estudiantil se hizo gamberro, tras varios cursos de estudio autodidacta al que aplicó sus tres sentidos; no creemos que tenga más.

Realmente, viendo esa película humana uno piensa que sus guionistas se habrían podido haber dedicado a otra cosa: a ver la televisión por ejemplo.

Las secuencias de memez elevada al cubo se suceden, mostrándonos a un Agapito que se cree guapetón e irresistible y hace el ridículo, como todos los que se creen guapetones e irresistibles

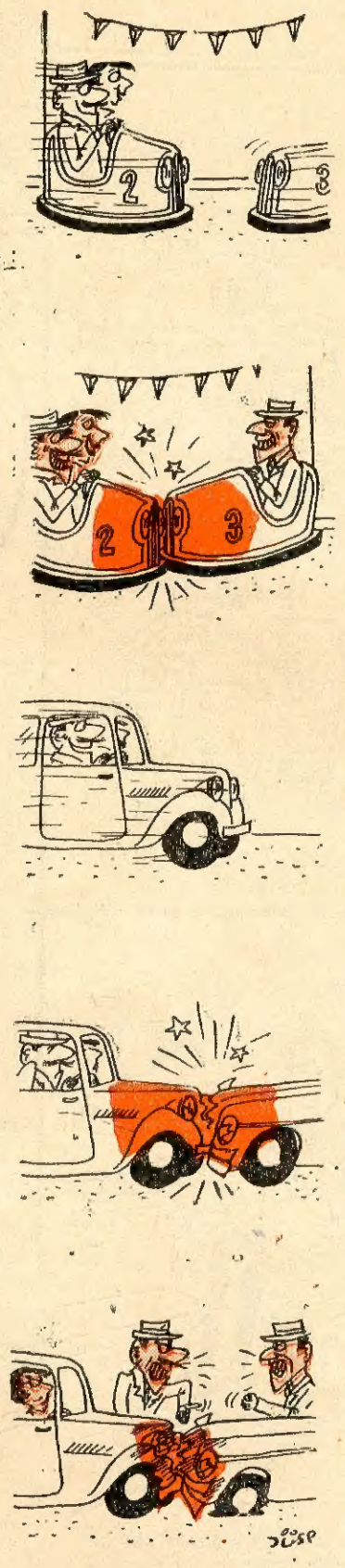
Hay algunas escenas dramáticas, bien realizadas, como cuando fallece la madre, y Agapito es atropellado por un triciclo, huyendo del tendero al que ha tirado un pote de pintura verde.

Agapito, en esa edad que la gente normal tiene razón, se queja de que sus padres no han sabido educarle, estupidez máxima, ya que si tiene la suficiente capacidad para comprender que sus padres le han educado mal, tiene la misma capacidad para reeducarse él mismo, pero en lugar de hacerlo, sólo critica. A los cuarenta años, Agapito sigue siendo un desgraciado que lo mismo le da dos que doce. Se ha casado con una gorda y tiene cinco hijos flacos, cinco gamberros como él, aunque él, ahora protesta y dice que cuando tenía la edad de sus hijos era un chico cabal. La película carece de interés y no posee valores humanos ni zarandajas que tanto gustan a las revistas especializadas.

A. GUMAS

Mr. SIMPLETON

por JÜSP



Antiguo Egipto

—¿Has leído el papiro de hoy?

—No me gusta leer papiros de ninguna clase.

—Pues si no lees papiros no te enterarás de nada

—¿Y qué gano yo con enterarme de lo que sucede en Tebas, en Mitani o entre las tribus hititas? Calentarme la cabeza solamente.

—En eso tienes razón, porque el papiro no trae estos días noticia buena.

—Desde luego ¿Ha resuelto ya el faraón la escasez de pirámides?

—No.

—¿Ves? Y cuidado que es importante.

—Toma, y tan importante. Como que no tiene uno dónde meter sus momias.

—Los de antes sí que eran tiempos. Había pirámides a precios regalados, y los ahorradores hasta se compraban una esfinge para ellos solos.

—Hoy, en cambio, ya ves. Con eso de la venta de pirámides por sarcófagos, se han puesto por las nubes.

—¡Ah! ¡Y que puedas comprar un sarcófago!

—Cierto, porque lo de las facilidades de pago para sarcófagos de renta limitada también son de risa. Si no sueltas buenas monedas de entrada, vas aviado.

—Es que están imposibles. Luego te lo gastas todo en un sarcófago, ¿y de dónde sacas para pagar a los embalsamadores?

—Sí; y después vienen las vendas. A mí los vendajes de la momia de mi abuela me costaron un buey Apis de la cara.

—He oído decir a un escriba en el templo que se va a crear una compañía de seguros de embalsamamiento.

—¿En qué consistirá?

—Pues en que por una módica suma al mes, no tienes que pagar ni vendajes ni taxidermista el día en que necesites que te momifiquen a la familia.

—¿Y sarcófago?

—Se paga aparte.

—Claro; no se resuelve nada Por todas estas cosas, el papiro se me da un rábano.

—Digas lo que digas, resulta distraído.

—Porque viene escrito en jeroglífico, que si no

PSMITH

—Me lo quedaré si me asegura usted que es un auténtico televisor del siglo diecisiete.

—¿Hablo con el pintor del barrio...? ¡Socorrooooo!

DDTGRAMA (38)

Por J. BAY

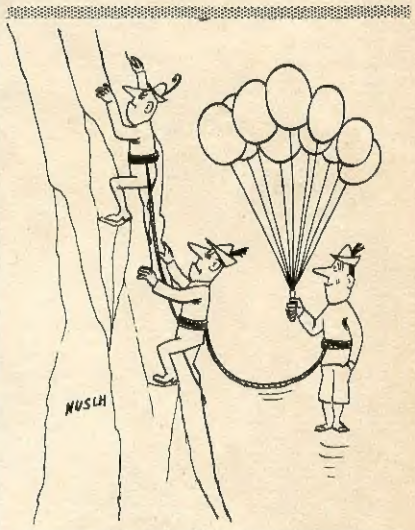
Modo de resolverlo

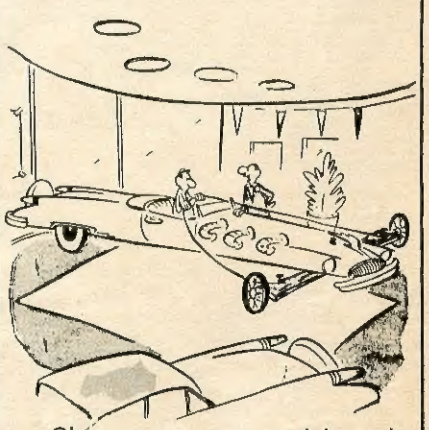
Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—¿Te has fijado, querida? ¡Hoy siento la alegría de vivir!

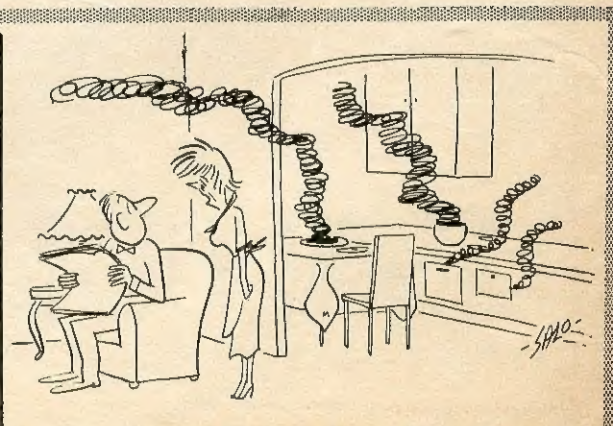




—Claro que no es un modelo acabado del todo... Aún está en la fase experimental.

—No, no era esa, exactamente, la idea.

—Sí, amigos... ¡Mi propia madre, nació en este querido pueblo de Iple Aks!...



—La comida está más que a punto, querido.

¡Son los mejores!

Cola-Cao
el alimento completo

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA